

AMELIA FANG

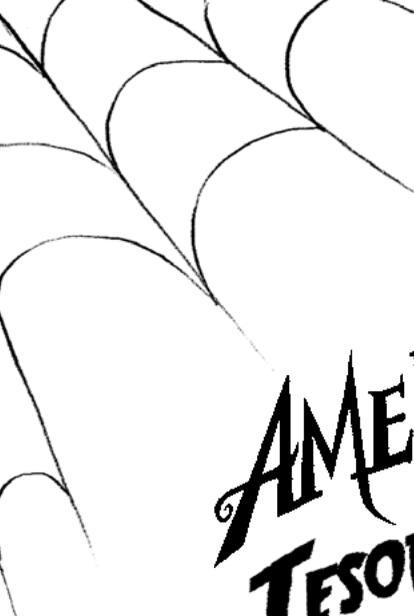
y el
TESORO DE LOS YETIS



LAURA ELLEN ANDERSON

RBA





AMELIA FANG
y el
TESORO DE LOS YETIS

RBA MOLINO

AMELIA FANG

y el

TESORO DE LOS YETIS

LAURA ELLEN ANDERSON

Traducción de Maia Figueroa



RBA



Título original inglés: *Amelia Fang and the Lost Yeti Treasures*.

Publicado originalmente en inglés en 2019
en Gran Bretaña por Egmont UK Limited,
The Yellow Building, 1 Nicholas Road, Londres, W11 4AN.

© del texto y las ilustraciones: Laura Ellen Anderson, 2019.
Todos los derechos reservados. La autora hace valer sus derechos morales.

© de la traducción: Maia Figueroa Evans, 2020.

© de esta edición: RBA Libros, S.A., 2020.

Av. Diagonal, 189 - 08018 Barcelona.
rbalibros.com

Primera edición: enero de 2021.

RBA MOLINO
REF.: ODB0731
ISBN: 978-84-2722-246-5

REALIZACIÓN DE LA VERSIÓN DIGITAL • EL TALLER DEL LLIBRE

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito
del editor cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida
a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro

Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra
(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados.

Para Cliff.

*Gracias por lo bien que te has portado conmigo
y por el apoyo que me has dado durante mi carrera.*

Sigue fuerte y sonriente.

Besos.



ÍNDICE

MAPA DE LA MONTAÑA DE LOS YETIS	viii
¡SALUDOS ESPELUZNANTES!	x
1. POMPIS Y BOATO DE UNICORNIO	1
2. PÍNTAME COMO A UNO DE TUS YETIS	17
3. ABRAZA AL YETI QUE LLEVAS DENTRO	33
4. ¡NO ES PARA ESOS CACHETES!	47
5. A NADIE LE GUSTAN LOS CAMBIOS	63
6. LAS BRAGAS DE FLAMENCOS DRAGÓN DE JANE	75
7. ME HE DESPERTADO DENTRO DE LA PARED	87





8.	HORRORES CON VOLANTES Y PURPURINA	101
9.	EL AMARILLO NO TE SIENTA BIEN	113
10.	A MIL QUINIENTOS KILÓMETROS DE AQUÍ	125
11.	EL GRAN COLECCIONISTA DE PURPURINA	137
12.	NO, ME NIEGO	147
13.	¿QUÉ HAGO DENTRO DE LA PARED?	161
14.	¡GRITAR!	173
15.	ME HAN ESCACHARRADO LA GUAPURA	187
16.	UNA SITUACIÓN EXTRAÑA Y PELIAGUDA	201
17.	PARA SIEMPRE	213



LAS FOSAS DE LA MONTAÑA DE LOS YETIS Y LOS ANCIANOS RESIDENTES





JARDINES YETI

FOSA DE INVITADOS PARA AMELIA, FLORENCIA Y GRIMALDI

FOSA DE LA TARTA

FOSA DE LA FIESTA

TÚNEL PRINCIPAL

FOSA DEL TÉ

STAN ESTAMBRE

BILL BRONCE

FOSA BOBA

BAÑOS

CLEMENTINA TRONCO

BAÑOS

DEREK CORTEZA

GAVIN EL GRUÑÓN GARBANZO

KENNETH Y MOLLY PALA

KARLOS Y ZOEL RAÍCES

ALLISON MCPLANTA

WICKY WICK VICTORIA

GARY ESTRATO

PIPPA PEDRUSCO

CASPAR COMETA

ALEXIS Y LORNAPALOOZA MANTILLO

GILLIAN Y MATTICUS TALUD

BAÑOS

ROSSANA RUBÍ

BAÑOS

TÚNEL PRINCIPAL

FOSA DE LAS DUCHAS YETI

SAMMIE Y STEVIE PINO

FOSA DEL TÉ

BERTY Y BENJI CHOPO

CHLOE Y PEDRO PERAL

FOSA DE PENSAR

FOSA APESTOSA

JANET RAMA

FOSA COCINA

MARIE TERRÓN

INGRID Y SHAUN GRANITO

SHEILA PICO

FOSA COMEDOR

FOSA BASURERO

¡Saludos espeluznantes!

AMELIA FANG



LE GUSTA:
El Club de los Calabacistas
Hacer nuevos amigos

NO LE GUSTA:
Discutir con sus amigos
Perderse actividades con calabazas

TUFÓN



LE GUSTA:
El abrillantador Rey Chispas
Ser fabuloso

NO LE GUSTA:
Los dormitorios desordenados
La falta de sueño reparador

LE GUSTA:
Cavar fosas
Los bailoteos

NO LE GUSTA:
Estar lejos de sus amigos
Estar de mal humor

FLORENCIA



LE GUSTA:
Ayudar a sus amigos
Comer ojos en vinagre

NO LE GUSTA:
Ningún tipo de tobogán
Estar solo

GRIMALDI



CLEMENTINA



LE GUSTA:
El supereructo gran reserva
¡Las calabazas!

NO LE GUSTA:
Las fiestas aburridas
Que falte purpurina

LORENZO



LE GUSTA:
Cuidar de yetis ancianos
Su hija Florencia

NO LE GUSTA:
Los yetis en peligro
Que lo despierten muy pronto



PULPOSI

LE GUSTA:
Las cosquillitas
Los abrazos

NO LE GUSTA:
Las discusiones entre amigos
Escupir bolas de semillas

LE GUSTA:
Llevar una diadema brillante
Presumir de diadema brillante

NO LE GUSTA:
No llevar la diadema brillante
Perder la diadema brillante

MARGOT

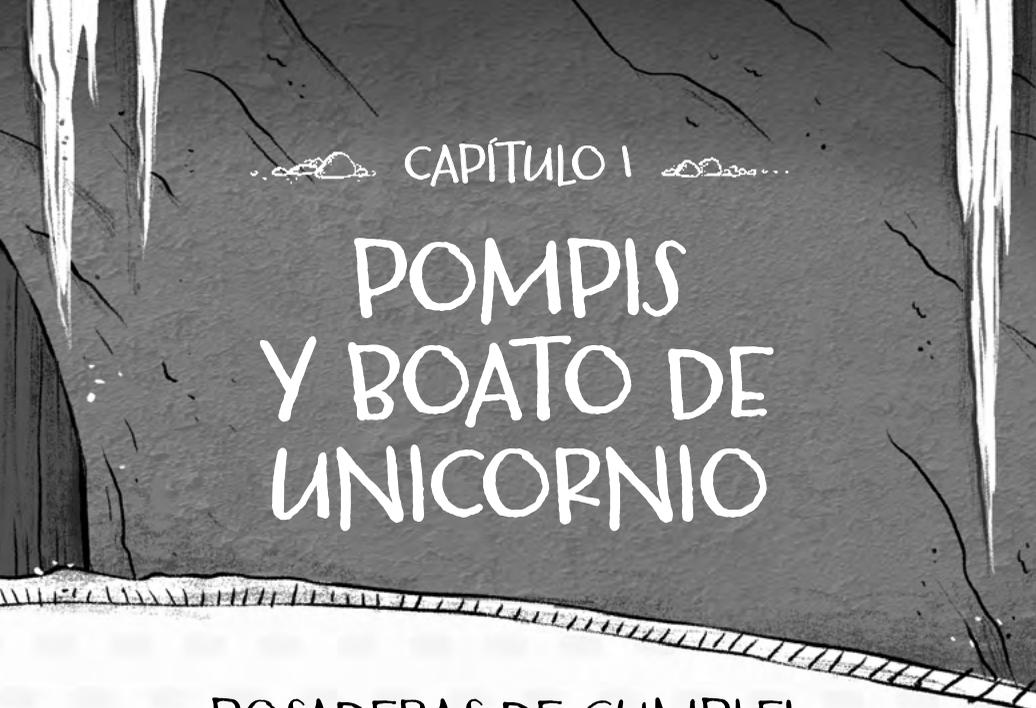




PER PRIMO
DENTON

LA LIA

NO SOY UNA
BESTIA



...☁️ CAPÍTULO 1 ☁️...

POMPIS Y BOATO DE UNICORNIO

—¡POSADERAS DE CUMPLE!

Amelia Fang se despertó sobresaltada. Pulposi, su calabaza de compañía, se cayó de la cama y aterrizó con un *ipoing!*

—No puede ser de noche tan pronto... —se quejó Amelia, y se tapó con la manta.

—PARECE QUE LA CELEBRACIÓN YA HA EMPEZADO —dijo Florencia Tronco mientras se estiraba.

Grimaldi Guadaña dio un alarido y se escondió debajo de la ropa de cama.



Era el periodo de las vacaciones de invierno en el Reino de la Oscuridad y eso significaba ¡seis semanas sin ir a clase! La joven vampira Amelia Fang y sus tres mejores amigos iban a pasar el primer fin de semana de las vacaciones en la Montaña de los Yetis. Era el hogar de todos los yetis ancianos jubilados del reino, y allí vivían en cómodas fosas conectadas por una red de túneles iluminados con velas.

Clementina, la yayeti de Florencia, cumplía trescientos cincuenta años y los yetis ancianos lo celebraban con una fiesta que duraría todo el fin de semana. Amelia y sus amigos estaban muy emocionados porque iban a dormir juntos. Eso quería decir que hablarían hasta altas horas del día, que se contarían historias trágicas a la luz de las velas y harían mucho el tonto.

La puerta de la fosa donde dormían Amelia, Florencia y Grimaldi se abrió de golpe y un yeti anciano bramó:

—¡A CHOCAR EL TRASERO!

Y salió corriendo.

—Florenxia, ¿por qué todos gritan eso?

—preguntó Grimaldi con la voz ahogada desde debajo de la colcha.

La pequeña parca se asustaba con suma facilidad.

—EL SALUDO COMÚN DE LOS YETIS ES HACER CHOCAR LAS NALGAS. ES COMO DARSE LA MANO —explicó Florenxia mientras encendía las velas de las paredes de la fosa—. ES TRADICIÓN CHOCAR EL TRASERO CON LOS YETIS QUE CUMPLEN AÑOS TANTAS VECES COMO AÑOS CUMPLEN.

—Un momento, tu yayeti cumple trescientos cincuenta años, ¿verdad? —repuso Amelia—. Eso significa...

—¡SÍ! TRESCIENTOS CINCUENTA CHOCQUES —afirmó Florenxia.

Hizo cinco sentadillas profundas y dio un puñetazo al aire.

—ESTOY PREPARADA PARA LO DE HOY.

Florencia Tronco era una raza rara de yeti, además de una apasionada de las flecciones con un solo brazo y de divertirse con sus amigos.

—ESTOY DESEANDO QUE CONOZCÁIS A MI YAYETI CLEMENTINA —dijo con alegría—. ¡CREO QUE OS ENCANTARÁ!

La puerta de la fosa se abrió de nuevo de par en par y a Pulposi se le escapó una caca del susto. Un yeti ENORME de pelo blanco y rizado y gafas de montura gruesa se agachó para entrar en el dormitorio.

—¡BUENAS, PAPÁ!

Florencia sonrió de oreja a oreja, y los dos yetis chocaron los cinco.

—¡BUENAS NOCHES, FLO! ¿ESTÁIS BIEN, CHICOS? —preguntó Lorenzo Tronco, el padre de Florencia—. ESPERO QUE HAYÁIS DORMIDO BIEN, ¡LAS PRÓXIMAS DOS NOCHES HAY MUCHO QUE CELEBRAR!

—Buenas noches, señor Tronco —lo saludó Amelia con educación—. Hemos dormi-

do como sapos muertos. Las fosas son supercómodas.

—¡FANGTÁSTICA NOTICIA! —contestó Lorenzo—. A LOS YETIS ANCIANOS LES ENCANTARÁ CONOCER A LOS AMIGOS DE FLO. NO OS PREOCUPÉIS, QUE NO HABLAN COMO NOSOTROS. SOLO LAS RAZAS RARAS TIENEN UNA VOZ TAN BONITA Y RETUMBANTE.

Lorenzo sonrió.

—SUPONGO QUE ESO OS TRANQUILIZA. ¿OS IMAGINÁIS PASAR TODO EL FIN DE SEMANA ENTRE GRITOS?

—Yo me lo había planteado... —dijo Grimaldi pensativo.



—¿Cuántas fosas hay en la Montaña de los Yetis? —preguntó Amelia con curiosidad.

—HAY UN MONTÓN —respondió Florencia—. ¡MI PADRE LAS CAVÓ TODAS CUANDO AÚN ERA APRENDIZ DE EXCAVADOR! VIENE TODAS LAS NOCHES A CUIDAR DE LOS YETIS ANCIANOS. Y CUANDO YO SEA MAYOR, QUIERO DEDICARME A LO MISMO.

—¡ESA ES MI CHICA! —exclamó Lorenzo, y le dio a su hija un beso baboso en la cabeza.

—PAPÁÁÁ, ¡QUÉ ASCO! —se quejó Florencia mientras se secaba la baba del pelaje.

—SERÁ MEJOR QUE VAYA A SERVIR EL DESAYUNO —dijo Lorenzo, y se frotó las zarpas—. HAY LUCIONES SUPERVISCO-SOS CON UNTABLE DE PELUSA DE LENGUA. APROVECHAD ANTES DE QUE DEREK SE LO COMA TODO. ¡LE ENCANTA LA PELUSA DE LENGUA!

Y, con eso, Lorenzo se fue dando pisotones.

De pronto, el príncipe Tufón La Floofle I salió de la fosa de enfrente. Llevaba en el pelo

más purpurina de la habitual, tenía los colmillos relucientes y su rostro resplandecía en extremo.

—¡ARGH! —bramó Florencia, y se cubrió los ojos—. NO LO MIRÉIS A LA CARA.

Tufón frunció el ceño.

—¿Cómo te atreves? —dijo antes de acariciarse las mejillas—. Estoy mejor que nunca. He descubierto este abrillantador multiusos de purpurina en la revista mensual *Príncipes preciosos*. Se llama Rey Chis-





pas. De verdad, vale para TODO: las uñas, las mejillas, el pelo, los colmillos y LOS ZAPATOS.

Movió el pie de lado a lado y el reflejo de la luz de las velas rebotó en las paredes.

—¡Los resultados son fenomenales!

Amelia entornó los ojos.

—¡Más bien fluorescentes!

—Me alegro de que este fin de semana tengas un dormitorio para ti solo —dijo Grimaldi

tapándose los ojos con la capucha de su túnica negra.

El padre de Florencia había insistido en que el príncipe Tufón, que era mitad hada y mitad vampiro, tuviera su propia fosa durante la estancia. Florencia le había asegurado que no necesitaba tratamiento de realeza, pero Tufón acogía las atenciones con entusiasmo. «¡Así tengo más sitio para mi reserva de fin de semana de abrillantador Rey Chispas!», había declarado con gusto.

—¿Vosotros también oléis a pedo? —preguntó Amelia.

—HUELE COMO A POMPIS Y BOATO DE UNICORNIO. UN OLOR UN POCO AMARGO, DULCE Y EMPALAGOSO. COMO A GLORIA, PERO MÁS ALMIBARADO.

—¡Es el abrillantador! —confirmó Tufón.

Pulposi olisqueó los zapatos de Tufón y se puso a lamérselos.

—Es abrillantador, Pulposi —repuso Tufón—. No se come.



—¿Dónde está Pumpy? —preguntó Grimaldi.

—Castigado —respondió Tufón, y se enderezó la pajarita—. Ha sido una calabaza muy mala, así que mi madre ha contratado a un entrenador de calabazas durante las vacaciones de invierno.

Pumpy era la calabaza de compañía de Tufón y, a veces, costaba controlarlo. Aun así, Tufón lo quería mucho.



—¡Vamos a la fiesta! —propuso Tufón, y se enrolló un fular de seda en el cuello.



De camino a la fosa de la fiesta, bien tapados con ropa de abrigo, Amelia y sus amigos atravesaron los túneles iluminados con velas. En las fosas de la Montaña de los Yetis



hacía un frío increíble, más que en cualquier otro lugar que Amelia conociera. Gracias a la revista *Ciertamente calabaza* había aprendido que a las calabazas NO les gustaba el frío y buscaban lugares acogedores donde resguardarse. (A Amelia le fascinaba todo lo que tenía que ver con las calabazas y de mayor quería ser calabazóloga). Para mantener a Pulposi bien calentito, le había tejido un traje de lunares para el fin de semana.

Los cuatro amigos entraron en la fosa de la fiesta, que estaba decorada con banderines, telas de araña y fotografías de Clementina, la yayeti de Florencia. Había una mesa redonda con el banquete de comida espantosa más grande que Amelia había visto nunca, ¡era incluso más impresionante que el surtido escalofriante que su madre servía en el Baile Barbárico anual! Había recipientes llenos de un líquido verde que borbotaba, una selección de cuencos de pústulas junto a los dulces de mermelada de